

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Las “Derechas” Universitarias. 1955 - 1973.

Flavio Ernesto Guberman.

Cita:

Flavio Ernesto Guberman (2004). *Las “Derechas” Universitarias. 1955 - 1973. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/416>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las “Derechas” Universitarias. 1955 - 1973

Flavio Ernesto Guberman¹

feguberman@yahoo.com.ar

Introducción

En este trabajo nos proponemos observar el desarrollo de las “derechas” universitarias en el período 1955 - 1973. Las “derechas” universitarias son en general un espacio poco estudiado.

El Estudio de las “derechas” plantean una serie de inconvenientes generales y teóricos, además de los problemas históricos. No solo se impone la pregunta de qué es la derecha sino que también debe preguntarse qué es la derecha en cada período histórico.

En este sentido entendemos que la “derecha” no existe como fenómeno político por fuera de la relación y los parámetros que la relaciona con el resto del espectro político y, evidentemente varía como el conjunto del espectro político en cada período histórico; puede tender a extinguirse para reaparecer, puede incorporar paulatinamente al “centro” o puede mantener un carácter puramente marginal durante períodos más o menos prolongados.

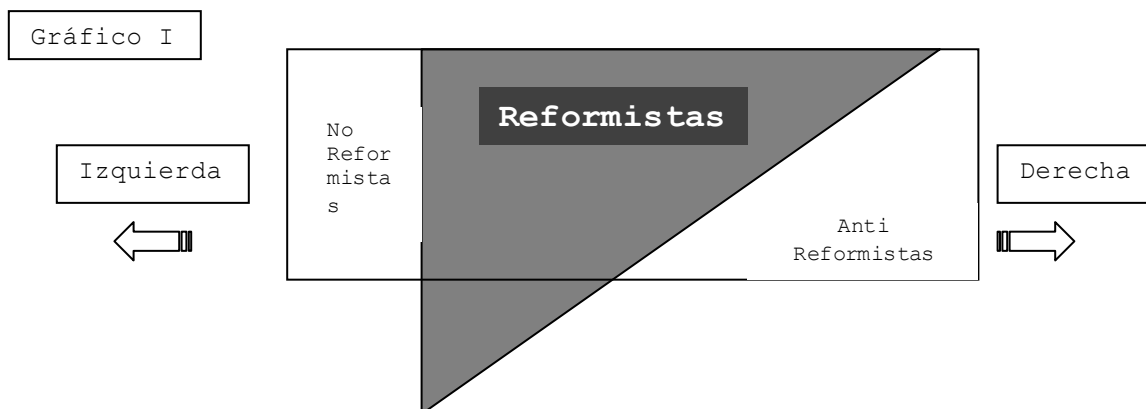
En general, el sentido común plantea definiciones que agrupan fenómenos diferentes. Llamar “derecha” a un conjunto de fuerzas e instituciones, corrientes de pensamiento y tradiciones políticas universitarias puede no significar demasiado. Hemos definido no abordar nuestro objeto de estudio asumiéndolo como un objeto homogéneo, sino como un espacio político social e histórico en la universidad que, si bien implica continuidades también implica desplazamientos y matices.

Evidentemente, los sectores progresistas, laicos y en ocasiones de izquierda tienen también una presencia determinante durante el período de estudio que hemos recortado; pero no debe ser olvidado su par dialéctico que no moviliza masas (en tanto sus fuentes de poder se encuentran en otros espacios de la universidad) pero cuyo protagonismo en

el espacio educativo es central. El objetivo de este trabajo es realizar una periodización y producir un avance en la caracterización de las “derechas” en la Universidad.

Evidentemente, existen espacios políticos *no estrictamente universitarios* que inciden en la Universidad. Tales son los espacios políticos nacionales, la iglesia, otros movimientos sociales cámaras empresarias y centros culturales y de investigación científica entre otros y, por supuesto, la política en una institución tan particular como la Universidad, tiene una complejidad extra. Haremos referencia al contexto político social como marco en el que se inscribe la política al interior de la Universidad. Hemos descartado metodológicamente el estudio de los referentes intelectuales, muy común en los estudios sobre el tema por considerar que existe una distancia más o menos marcada entre los desarrollos intelectuales y la práctica política concreta. Nos orientamos en cambio a pensar que son las ideas las que tienden a ser expresión, emergentes, de procesos políticos y sociales subterráneos, de prácticas sociales.

Un presupuesto de este trabajo es la relevancia que en el espacio político universitario, en nuestro país tiene la Reforma del 18. Tanto en la estructura y dinámica política en la



Universidad Argentina es un dato ineludible. Esta particularidad de la política universitaria argentina configura una estructura político ideológica compleja. Si es cierto que la antinomia que ha primado en este espacio es *Reformismo – “anti – Reformismo”* eso no identifica inmediatamente al primero de los polos como “de izquierda” y al segundo como “de derecha”. Más bien estamos ante cortes que atraviesan a todo el espectro político de

la “*comunidad*” universitaria. Agrupando o cediendo espacios, girando hacia la izquierda o a la derecha según los períodos históricos.

Pero observando el desarrollo histórico veremos que las tradiciones “radicales” de la izquierda tenderán a definirse ya no como anti reformistas, sino como “no reformistas”. Esto se manifestará de manera diferente, pero es un proceso por el cual transitarán las izquierdas marxistas² y las peronistas.

En el Gráfico I, podemos ver como en el arco de las posiciones políticas el espectro reformista tiende a tener posiciones más progresistas o de izquierdas, pero también existen entre los reformistas espacios políticos que se encuentran en el “centro” y “centro derecha” del espectro.

Desde el Centro derecha hacia las derechas más definidas, las posiciones se vuelven decididamente anti – Reformistas, particularmente virulentas en las fuerzas católicas; tanto en su pequeño espacio de “centro” como en los extremos derechos del arco político. Esta caracterización del espacio universitario nos conduce a circunscribir el estudio de las “derechas” estudiantiles “anti – reformistas” haciendo el señalamiento de que es posible que algunas fuerzas estudiantiles reformistas tengan elementos menos progresivos que algunas del “centro” anti reformista, pero que no invalida en principio la caracterización general del Reformismo – ahora indiferenciadamente, es cierto – como un fenómeno progresivo.

He aquí entonces el espacio político que nos proponemos explorar: las “derechas” (anti – reformistas) del espacio estudiantil universitario.

1955 – 1958 - Dos espacios definidos.

Los Conservadores Popular - liberales

A la expulsión del peronismo del gobierno siguió la iniciativa de las fuerzas políticas y sociales de la “oligarquía” para recuperar los espacios perdidos. Las iniciativas de las

fuerzas conservadoras en la universidad iniciaron de inmediato y sin contradicciones las relaciones con el gobierno de facto de la Libertadora. El Partido Conservador era la expresión más acabada de este sector en la Universidad de Buenos Aires. Mientras que los espacios reformistas coincidían en su oposición rabiosa al peronismo mantenían una heterogeneidad importante. Las diferencias se expresaban fundamentalmente en cuáles eran los movimientos tácticos necesarios para derrocar al peronismo; la oposición entre los “golpistas” y “no golpistas” no les quitaban nada de anti peronista pero resultará determinante en el día después de la Libertadora que se expresará en su relativa autonomía con respecto a los gobiernos militares y el reclamo de la recomposición de la legalidad institucional. Este elemento no estaba presente en los estudiantes y graduados del Partido Conservador. La dictadura era asumida como propia, como su auténtica expresión y que se interpretaba como una apertura de las puertas para su accionar político.

Los intentos de recuperar la Universidad – tanto de los católicos, los fascistas y filo nazi predominantes durante los diez años anteriores, pero también hacia los reformistas – motivaron a este sector Conservador Popular a proponer una universidad de acceso restringido.

El avance de las fuerzas anti – reformistas se consolida inmediatamente después del golpe del 16 de septiembre de 1955. Las tendencias conservadoras, y las políticas limitacionistas ganan terreno. De este modo se intenta imponer un perfil elitista en un doble sentido. Elitista en términos económicos y elitista culturalmente con facilidades para los estudiantes provenientes de la educación confesional. Esta orientación de la política terminaba por orientar el sistema de educación formal de conjunto poniendo topes según posición de clase y constituía una evidente concesión al Nacionalismo Católico que prefiguraría la alianza que se consolidará hacia el último período.

La expresión más fiel del conservadurismo popular era la no muy numerosa, pero poderosa e influyente, camada de estudiantes y graduados conservadores (miembros del viejo partido conservador) de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Otras agrupaciones con perfiles similares, con igual incidencia o incluso mayor como por ejemplo el LAI en la Facultad de Agronomía y Ciencias Veterinarias, vinculada a la Sociedad Rural Argentina (SRA), existían en la mayoría de las facultades más tradicionales.

Si las agrupaciones reformistas avanzaban a vincular la Universidad al desarrollo nacional independiente, los Conservadores Populares tendieron a replegarse lentamente en la universidad hacia posiciones “apolíticas” que realzaban el rol de lo *universitario* en sentido “puro”, el anti – reformismo y el anticomunismo virulento³.

El Partido Conservador de la Facultad de Derecho fue el que mantuvo relaciones más fluidas e incluso se convirtió en staff de las fuerzas “oligárquicas” en el Estado, proveyendo a la administración pública y al aparato político, cuadros destacados y promoviendo gobiernos, generalmente *de facto*⁴.

Las políticas impuestas por “la Libertadora” para la Universidad implicaban una restricción en el acceso a la educación universitaria. Esta situación no tardó en generar reacciones en los sectores reformistas que se habían ganado el derecho a ser contemplados como un actor político de relevancia. Desde su punto de vista, la permanencia de algunos elementos elitistas y católicos en la universidad era algo intolerable; no se había luchado contra ellos durante el peronismo para que se mantuvieran en los claustros o acrecentaran su poder.

La impronta “cientificista” y elitista que promovió originalmente el conservadurismo popular en la universidad atrajo nuevamente a algunos docentes exiliados o expulsados de los claustros⁵. Las presiones reformistas hacia tendencias modernizadoras fueron generando entusiasmo en el movimiento estudiantil e incluso en algunos sectores del

conservadurismo popular – liberal. Si las clases dominantes honestamente pretendieron una universidad de primer nivel, no estuvieron dispuestas a tolerar la necesaria apertura a otros sectores sociales y la politización que este proyecto requería.

El retroceso de las fuerzas de derecha en la Universidad comienza a hacerse evidente con el contragolpe que terminó con la destitución de Dell’Oro Maini y con la realización de la Asamblea Universitaria que convocaba el decreto 6403. El derrotado movimiento de la “Laica o la Libre” había consolidado sin embargo la posición científicista y reformista en la universidad. La Asamblea Universitaria puso de manifiesto la madurez y poder del movimiento estudiantil para intervenir en el gobierno universitario, salir fortalecido e intentar acorralar a las agrupaciones de derecha conservadora popular que se orientaron fuertemente a la alianza con las fuerzas nacionalistas católicas.

El acercamiento de estas dos corrientes se produce fundamentalmente a partir de la coincidencia de la necesidad de aplicar límites a los avances reformistas en general y la influencia del comunismo en particular⁶. Este “consenso” macarthista se mantendrá durante todo el período y tenderá a identificar toda apertura inspirada en los principios del 18 como “Comunismo”. El Conservadurismo Popular – Liberal tenderá a replegarse hacia un reducido y selecto espacio estudiantil y una consolidada e influyente posición en la órbita del estado en general pero también en las aristocracias académicas de la universidad. Los colegios profesionales y por lo tanto su expresión política en el claustro de graduados se sumaba al central y poderoso cuerpo de profesores. De este modo, los docentes y los graduados pasarán a ser su principal representación al interior de la Universidad, relegando su interés a las disputas políticas entre el estudiantado.

El Nacionalismo Católico

Esta expresión de la política estudiantil no es una novedad de este período. Desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX, como reacción a las corrientes positivistas de la

educación argentina, y en no pocas ocasiones como rompe huelgas y paramilitares anti sindicalistas, se fundan los “centros de estudiantes católicos”. Estos centros de estudiantes mantenían una fuerte impronta medieval expresada tanto en su religiosidad como en sus ideologías aristocráticas, corporativas y xenófobas. El nacionalismo católico también hubo de ocupar en los inicios del primer gobierno de Perón un papel destacado en el área de educación.

La Iglesia Argentina fue la expresión ideológica y política clara de una minoría propietaria y fracciones de la oligarquía postergada del interior del país. Estas fracciones, no por ser menos poderosas que las hegemónicas de la oligarquía bonaerense⁷ han dejado de tener peso real en términos políticos, y ha logrado posicionarse en el Estado Nacional a partir de sus provincias de origen, fundamentalmente en el norte y noroeste del país. Este sector social, político e ideológico se propuso explotar en el peronismo el resquicio y la oposición del nuevo régimen la posibilidad de dar disputas políticas.

Es en el espacio educativo en que algunas de estas contradicciones de intereses se expresaron históricamente de manera más virulenta. Justamente durante el primer gobierno de Perón que la incidencia de la derecha extrema y nacionalista del catolicismo tiene su hora. La Ley Universitaria de 1947 pone las instituciones universitarias bajo el control directo del ministerio operó como otro intento de reinserción de la iglesia en la Universidad. El modelo y el espíritu de esta ley era la Ley universitaria española dictada por el franquismo.

El espacio abierto por el peronismo hacia posiciones nacionalistas⁸ fue ocupado de lleno por este sector de las oligarquías provincianas, la pequeña burguesía “anti – liberal” y la iglesia como su representante más cabal y consciente cuyos modelos de liderazgo político eran, desde la década del 30, mucho más el Salazarismo⁹ y el Franquismo¹⁰ que el fascismo italiano.

Esta incorporación del nacionalismo católico, autoritario y provinciano al movimiento peronista termina por circunscribirse a unos pocos espacios sociales en tanto constituía un obstáculo menor pero lo suficientemente significativo como para imponer contradicciones a las transformaciones políticas y sociales que introdujo el peronismo al inicio de su primer mandato y durante el inicio del segundo. Sin embargo, estas fuerzas católicas mantendrán cierta independencia organizativa de las organizaciones peronistas a pesar de haber intentado frecuentemente tomar control de las organizaciones propias del movimiento justicialista. Los peronistas en la universidad podían ser tan o más de derecha que el nacionalismo católico o sus aliados frente a las agrupaciones reformistas, pero mantendrán independencia y se separarán cuando la Iglesia se cruce hacia la vereda de la oposición al gobierno.

Una de las organizaciones representativa del espacio político del Nacionalismo Católico de este período es el AUDE. Sosteniendo principios similares al franquismo, el AUDE también militaba un rabioso anti – reformismo característico de las agrupaciones católicas y toda la impronta anti – positivista del futurismo fascista. El espacio nacionalista católico y sus organizaciones no participaban en los Centros de Estudiantes; creaban agrupaciones propias, en ocasiones de características paramilitares.

El nacionalismo católico venía presionando ya desde el golpe filo fascista de Uriburu en 1930 sobre las políticas educativas e instaurando doctrinas y prácticas corporativistas inspiradas en el el Integralismo Católico impregnadas de profundos prejuicios antisemitas, racistas y anti comunistas.

El tránsito hacia la oposición al gobierno peronista es producto de la persistencia en mantener el control estatal del sistema educativo. Además, la política educacional del peronismo pretendía mantener ciertos niveles de separación entre la Iglesia y el Estado que, entre otros factores, fue deteriorando las relaciones con el clero y finalmente condujo a la ruptura. La negativa a incorporar ciertos elementos legales que permitieran a la

iglesia incidir en los planes de estudio era contrario a las pretensiones del clero y a la concepción integrista que venía promoviendo la cúpula de la Iglesia. De este modo, la influencia de los católicos quedó circunscrita a espacios marginales dentro del Estado o aquellos espacios que en los el peronismo tenía pocas o prácticamente nulas posibilidades de incidencia inmediata. Tal es el caso de las Universidades donde oficiaba de neutralización y de “*distracción*” para sectores de la pequeño burguesía urbana y sectores opuestos al gobierno. Sin embargo, esto no implica que durante el período de los dos gobiernos de Perón no se hubieran incorporado al cuerpo de profesores reconocidos nacionalistas de extrema derecha, nazi - fascistas y católicos ultramontanos. La participación de este sector en la “Libertadora” también tiene su dosis de “*revanchismo*” aunque siga manteniendo algunos problemas en común con las corrientes peronistas.

Sin embargo, va a encontrar en este período histórico la oposición de los actores que la habían “padecido” recientemente en la Universidad. Tanto los movimientos estudiantiles reformistas, como las ramas Conservadoras Populares Liberales pondrán en situación de aislamiento a los Nacionalistas Católicos en los primeros años de la Revolución Libertadora.

Pero, con el auge de las organizaciones reformistas en la universidad y el retorno de profesores proscriptos por el peronismo, recuperan las tradiciones más liberales de la universidad. El reclamo de estos sectores por sus “servicios” en la lucha contra “la tiranía” implicará cuotas y espacios políticos que acumularan los reformistas, vinculados desde sus orígenes a las políticas educativas laicas y espíritu profundamente anti clerical. Esta situación tiende a generar un mutuo apoyo de las fuerzas conservadoras en la universidad, sino que las inclina objetivamente a una suerte de confluencia. La nombrada revalorización del papel de la iglesia católica por parte de los Conservadores Populares

Liberales es una de las expresiones de este fenómeno. La iglesia vuelve a encontrar interlocutores entre las elites hegemónicas de la oligarquía pampeana¹¹.

Esta confluencia comenzará a tener expresiones concretas, particularmente en lo que refiere a la política de educación superior tendiente a poner límites a las organizaciones estudiantiles y el progresismo liberal en el claustro de profesores; políticas que asumían tintes clara y provocadoramente anti reformista.

A diferencia de las fuerzas Conservadoras Populares – Liberales, las fuerzas del Nacionalismo Católico intentaron siempre mantener organizadas agrupaciones y grupos estudiantiles. Pero esto no implica que no hayan mantenido también posiciones en la esfera estatal. El auge reformista impedía a estas fuerzas tan impresentablemente cavernarias acceder a cargos electivos en el Gobierno Universitario, pero sí pudieron mantener políticos influyentes de la iglesia como interlocutores cuando no como funcionarios políticos, en las cúpulas del poder. La influencia notable sobre políticos y sobre periodistas e intelectuales la convertirá en un círculo generalmente pequeño pero radicalizado e irreductible que en el período posterior iniciará su renovación teórica y política.

El proyecto del poder ejecutivo bajo el mando de Lonardi para la normalización de la universidad fue bautismo de fuego que forjó esta alianza de las fuerzas conservadoras. El Ministro de Educación Dell’Oro Maini vinculado con este espacio político católico fue el que introdujo el Artículo 28 del Decreto 6403/55 que permitía a la iglesia incidir en la Educación Oficial, hasta el momento vinculada a la tradición laica “*sarmientina*”. En 1958 estalla el conflicto por este “famoso” artículo que autoriza la creación de instituciones de enseñanza privada que recogía una demanda histórica de la Iglesia. Este conflicto fue conocido como “*Laica o Libre*”. El eje del debate, introducido a instancias de este sector con la anuencia y el apoyo de los Conservadores Populares Liberales, era desde esta perspectiva la crítica al “monopolio” estatal en el ámbito educativo. Por lo tanto esta

posición es conocida como “libre”, por garantizar el derecho de los privados a crear instituciones educativas. Luego, esto se traducirá en los hechos como la obligación del Estado Nacional de “garantizar” el ejercicio de este derecho con sus recursos.

1958 – 1969 - Un espacio vacante.

Contexto para una “nueva” derecha.

El ascenso de la “universidad reformista” a partir de 1958 expresado por entonces en las figuras de Risieri Frondizi y José Luis Romero es producto de un doble proceso. Por un lado, el de la reconversión capitalista de la universidad no solo en términos de actualización de contenidos y de métodos pedagógicos sino también en su misma estructura. Esta reconversión capitalista de la educación superior viene a desmontar un aparato ideológico de estado¹² que había perdido una parte de sus capacidades de cumplir alguna función a partir del vaciamiento de contenidos operado durante la década del 30, pero que el peronismo no pudo revertir y que consolidó¹³ en algunos casos.

El avance de los “cientificistas” y en general de todo el espectro reformista también tuvo factores políticos que estaban vinculados al rol activo que habían asumido las organizaciones y agrupaciones estudiantiles reformistas durante los gobiernos del General Juan Perón. El proceso de “alianza” entre las derechas más reaccionarias, la Conservadora Popular de viejo cuño oligárquico y las concepciones de derecha ultra católica, hispanófila y nacionalista, generan el espacio para que aparezcan nuevas formas de la derecha.

En este período comienzan a aparecer fuerzas anti – reformistas, ubicadas entre el centro y la centro derecha del espectro político intentando explotar las condiciones instaladas por la proscripción del peronismo, el supuesto “espacio vacío” que se propuso ocupar desde un perfil demo – cristiano.

Evidentemente, tal “espacio vacío” no podía existir. De hecho, estas fuerzas de derecha progresistas lograron consolidarse precisamente en aquellos territorios sociales donde el peronismo no había logrado consolidar organizaciones de masas representativas e instalado una referencia política que lo instalara como espacio central. Uno de estos territorios sociales fue la universidad y fue precisamente allí donde estas corrientes políticas de espíritu democristiano lograron instalarse por primera vez. De hecho, la apertura de la educación superior a nuevos sectores de la pequeña burguesía e incluso algunos sectores de la aristocracia obrera también modificaban la morfología del movimiento estudiantil. Sobre esta nueva composición, surgen nuevas expresiones políticas universitarias entre ellas algunas de “centro” o “centro derecha”.

Surgimiento y Perfiles del Integralismo y el Humanismo

A fines de la década del 50 y principios de la década del 60 comienzan a desarrollarse agrupaciones universitarias católicas que, a diferencia de las anteriores experiencias de ese espacio, carecían de los ribetes extremistas, autoritarios y xenófobos. Esto, permitió incluso algunos puntos de contacto con el reformismo, en general en listas estudiantiles y vinculados a actividades relacionadas con lo universitario a partir de esa suerte de concepción ampliada de la universidad puesta en marcha por los científicistas; particularmente en lo que refiere a la extensión universitaria y las demandas gremiales de los estudiantes.

Homologaremos en este trabajo de exploración dos expresiones de este fenómeno político, a dos organizaciones estudiantiles que tenían matices entre sí: el Integralismo y el Humanismo. Esta homologación no es arbitraria; con sus diferencias tanto Integralismo – con su desarrollo fundamentalmente en las Universidades Nacionales del interior - y el Humanismo – con fuerza en las Universidades de la ciudad y la provincia de Buenos Aires – ocupaban no solo un mismo espacio político sino que además provenían de matrices

ideológicas similares. El perfil de ambas agrupaciones era “demo – cristiano” en general. Vinculado a los valores “humanos”¹⁴ del catolicismo constituía un espacio que se planteaba como transversal al conjunto de la comunidad universitaria en términos políticos. Con un pié puesto en la disputa del ala derecha del espacio reformista intentaba organizar aquello que el peronismo no podía hacer en la universidad hasta ese momento. El Integralismo y el Humanismo sostenían en este terreno una suerte de “conciliación” entre el derecho de los estudiantes a tener sus representaciones gremiales y una participación en el gobierno universitario y el derecho de los profesores de asumir las responsabilidades mayores en la conducción de las instituciones.

¿Por qué considerar entonces al Integralismo y al humanismo como parte de las “*derechas*”?

En primer lugar, lo contradictorio del proceso político universitario de la década del 60 plantea algunas situaciones de difícil categorización. En el contexto de enfrentamiento del reformismo con las distintas fracciones políticas de las clases dominantes, el anti – reformismo del Integralismo y del Humanismo, a pesar de sus tintes basistas y cristiano populares los sitúa se situaba programáticamente entre la “centro derecha” y la derecha dentro del espacio universitario. Particularmente clara es esta categorización en lo que refería a las posiciones con respecto a la representación estudiantil en el gobierno universitario – central durante toda la década del 60 y punto de contacto entre los profesores “autonomistas” y Centros de Estudiantes. También debe señalarse una no desdeñable la influencia ideológica que entrañaba su “anti – materialismo” en pos de una recuperación de los valores de lo “humano” que en ocasiones simplemente era expresión de “anti – comunismo”.

Polarización social y crisis (1969)

El importante desarrollo de los Integralistas en las universidades nacionales de las provincias se produce a partir de dos procesos convergentes. En primer lugar, la agudización de las contradicciones políticas alentadas por la proscripción de la fuerza política mayoritaria a nivel nacional. Este proceso de proscripción, casi siempre se operó atacando las bases mayoritarias y la “columna vertebral” del justicialismo: los trabajadores. Casi siempre esto terminaba con el deterioro de las condiciones de vida de la clase obrera y de la población en general. Estos elementos constituyen los factores nacionales.

Como segundo elemento podemos identificar la política rígida y autoritaria del Onganiato particularmente en la universidad, considerada como un caldo de cultivo para los agitadores.

Estos dos procesos confluyen particularmente en el interior del país en donde las contradicciones tienden a hacerse más agudas en tanto que hay menos recursos económicos, humanos y políticos para hacer frente a estas situaciones de crisis.

Los estudiantes, desde mediados de la década del 60 comienzan a sentir económicamente los costos de sus estudios y las dificultades de sus familias en términos económicos. En las universidades nacionales del interior del país y de La Plata donde es común la aglomeración de estudiantes de provincias limítrofes estos procesos fueron bastante evidentes. Esta población universitaria siempre está en una situación económicamente precaria, dependen de los recursos de sus familias y de las oportunidades de tener algún trabajo lo suficientemente flexibles como para poder continuar sus estudios. De este modo, los comedores universitarios y las becas de ayuda económica fueron demandas muy sentidas por el estudiantado de este tipo de universidades. Es sobre estas demandas gremiales que es posible una confluencia entre los Integralistas y los reformistas, y lo que favoreció el crecimiento de la primera de estas

fuerzas. De hecho, el conflicto estalla con virulencia en mayo de 1969 y en las por las fuerzas que nos ocupan en este apartado fueron las principales protagonistas. Este hecho evidencia que se estaba operando un proceso de polarización política en la que la misma dinámica política y social del estudiantado se va alineando en términos concretos, en gran medida de manera independiente de sus orígenes político – ideológicos.

Es en este proceso que las definiciones políticas a partir de la referencia que tradicionalmente había prestado la Reforma del 18 se fue diluyendo. Las experiencias de confluencia obrero estudiantil a partir de la CGT de los Argentinos y de las experiencias de protesta conjunta contra la dictadura de la “Revolución Argentina”¹⁵, y las demandas gremiales comunes a todo el estudiantado habían impuesto nuevas definiciones políticas a las organizaciones universitarias.

Este proceso operó diferenciaciones mayores entre las distintas alas, tanto del Integralismo como del Humanismo, como en el resto de las organizaciones estudiantiles. El Integralismo comenzó a extinguirse a partir de la progresiva integración al peronismo de su ala izquierda que vuelca sus esfuerzos a construir las organizaciones universitarias del movimiento.

Del mismo modo, las alas derecha terminaran volcadas a las organizaciones de la extrema derecha existentes (peronistas o no peronistas).

Al no tener referencias en política nacional, por la debilidad de los lazos con el Partido Demócrata Cristiano y la escasa fuerza del mismo, los Integralistas y los Humanistas terminan circunscribiendo sus acuerdos internos a la universidad. Pero la crisis de la Revolución Argentina que tuvo por un protagonista importante al movimiento estudiantil universitario impuso nuevas definiciones políticas y un cambio en el movimiento estudiantil.

La politización de la universidad impuesta por la política represiva del Onganiato impuso como fenómeno la partidización de la política universitaria. El surgimiento de nuevas

expresiones de la izquierda radical (maoísta, trostkystas y guevaristas) y del peronismo (tanto de izquierda como de derecha) expresan esta politización y la necesidad de encontrar propuestas en las que la universidad confluyera con un proyecto de desarrollo nacional. En gran medida este es punto que determina el ocaso del Humanismo y el Integralismo y la radicalización de sus alas internas.

MNR – Tacuara / CNU: como una revolución... pero al revés.

I) Falangismo a la Argentina

La actividad del capital monopólico industrial norteamericano (automóviles, petróleo, etc.) que terminó afectando a algunas fracciones del pequeño capital industrial nacional¹⁶ o de su riesgo de desaparición como tal; la apertura de nuevas ramas productivas implicaban una concentración de capitales. A fines de los 50's y principios de los 60's este proceso comienza a acelerarse, como buscando recuperar el *tiempo perdido* que había implicado el peronismo.

Del mismo modo, las influencias ideológicas de la derecha católica nacionalista comenzaron a hacerse carne entre la alta pequeño burguesía de origen industrial y comercial que encontraba en la liberalización mercantil que impuso la Libertadora un problema serio para su subsistencia. La ausencia de regulaciones y protecciones estatales los dejaba a merced de los grandes capitales monopólicos, en general extranjeros.

La reacción pequeño burguesa tenderá en general a coincidir – paradójicamente – con esos mismos capitales monopólicos que abogaran tanto por el control estatal de las condiciones económicas pero también una suerte de pacto con la clase obrera bajo modelos de acuerdos corporativos¹⁷.

La pequeña burguesía, un poco añorando el peronismo de manera abstracta, también aboga por una mayor incidencia y reglamentación corporativa de las actividades económicas y la defensa de los intereses nacionales.

Las conclusiones de estos grupos – expresión del fascismo en su etapa plebeya – es la necesidad de un cambio revolucionario. Pero no una revolución “proletaria” sino una revolución anti – liberal, corporativa y “nacional”. Una revolución donde capita y trabajo reconozcan sus derechos y donde se pongan límites a la actividad de los liberal – marxistas. Su objetivo: la restitución de las jerarquías, el orden y el desplazamiento de los corruptos y los liberales.

II) CNU. El brazo universitario del MNR - Tacuara

El Movimiento Nacionalista Revolucionario – Tacuara y su rama universitaria la CNU constituyen un ejemplo típico de fascismo en su etapa plebeya¹⁸.

Tacuara, surgido como grupo de estudiantes del Colegio Nacional Buenos Aires¹⁹ anti – semitas y fascistas comienza a hacerse famoso por sus atentados contra alumnos de origen judío del tradicional colegio porteño a principios de la década del 60.

Estos niños de la pequeña burguesía porteña se constituirán como una organización político militar de extrema derecha vinculada sentimentalmente a peronismo como forma de diferenciación política con las fuerzas del gran capital monopólico extranjero.

Ejerciendo un culto sobre el liderazgo de Perón²⁰ y dando una interpretación fascista a su gobiernos y su doctrina se encargarán de establecer una disputa con la izquierda peronista. Esta disputa entre el ala izquierda y el ala derecha del peronismo es original tanto por el desarrollo de las fuerzas de extrema derecha como por el giro a la izquierda operada en los actores obreros de la resistencia peronista representada por entonces en las JRP de Cooke. Este enfrentamiento se mantendrá por lo menos hasta el 1° de mayo de 1974 cuando Perón expulsa a la organización Montoneros de Plaza de Mayo.

Las fuerzas políticas fascistas encontrarán problemas para su desarrollo en general. En primer lugar, la confluencia con el proyecto del capital monopólico industrial – siendo este la causa principal de la concentración de capital y de origen extranjero – y las tendencias político sociales a nivel nacional tenderán a generar condiciones de marginalidad en la extrema derecha fascista.

La forzada opción del peronismo resaltando sus políticas anti – liberales imponían espacios restringidos a Tacuara a causa de la proscripción del movimiento y la iconografía peronista. Por otra parte la tendencia del capital monopólico extranjero a buscar conexiones con las capas dominantes de nuestro país implicaban la “opción militar” como punto de contacto. El descarte de la legalización del peronismo y la imposibilidad política (luego de los discursos contra la tiranía peronista y las acusaciones de fascismo) de incubar organizaciones de extrema derecha tendían a hacer de las fuerzas armadas guardias pretorianas de la oligarquía y el punto de confluencia con el capital extranjero. De este modo, Tacuara se extinguirá con sus propias contradicciones como intento fallido. La experiencia y la polarización de los espacios políticos universitarios forzarán en algunos de los militantes de “Tacuara” un tránsito hacia el nacionalismo y el antiimperialismo (giro a la izquierda) mientras que otros harán primar los rasgos verticalistas y la autoridad de Perón incorporándose a las nuevas organizaciones de derecha del peronismo de la década del 70. Dichas organizaciones ya no estarán definidas como organización política sino más bien como simple actividad para militar (AAA, Guardia de Hierro, Comando de Organización, JPRA, etc.), reservando “la política” a las altas cúpulas del gran capital y sus “perros de presa” dentro del gobierno y el movimiento peronista.

La Corriente Nacionalista Universitaria (CNU) tuvo similares características y procesos que su referente político. Con poco margen político careció de la posibilidad de hacer de la “anti – política” (consigna tradicionalmente esgrimida por el fascismo contra el “liberal - marxismo” su bandera sustentadas por los grupos oligárquicos históricamente. Por otro

lado, con el Integralismo y el Humanismo desde la doctrina social de la iglesia y algunos elementos del peronismo se presentaban como una opción mucho más aceptable para el joven espacio social peronista en la universidad.

Solo el anti semitismo y el anti comunismo militante y paramilitar quedaron como banderas vacantes. De difícil aceptación universitaria, a contrapelo de todas las tradiciones y la composición misma de los universitarios argentinos, quedó así definido el restringido espacio de la extrema derecha.

Si los nacionalistas católicos y los conservadores populares continuaban manteniendo la alianza que les permitía seguir incidiendo en la universidad, este fascismo plebeyo no encontraba ni el poder político y económico de una oligarquía que persistía en su “Gorilismo” tampoco encontró un espacio de masas que le permitiera entrar de lleno a la política universitaria.

Aunque su extensión no haya sido significativa, Tacuara y el CNU son la primer expresión del enfrentamiento entre la izquierda y la extrema derecha del peronismo, casi un ensayo prematuro del futuro.

El golpe de estado que llevó a Onganía a la presidencia de facto terminó por poner, con este solo hecho, en crisis a Tacuara. Las denuncias de la “infiltración marxista” en la universidad se parecían demasiado a las muletillas del General Onganía como para ser embanderadas sin ninguna aclaración. El reconocimiento principista de Perón como líder impidió a Tacuara seguir el curso de otras organizaciones fascistas como los “Sindicatos Universitarios” u otros grupos similares quienes tendieron a integrarse paulatinamente al gobierno asimilados al complejo conglomerado de fuerzas oligárquicas de la Revolución Argentina²¹. Con la crisis del Onganiato, las fuerzas de derecha fascista tenderán a quedar relegadas del espectro social y solo renacerán a instancias del enfrentamiento con las fuerzas de la izquierda marxista y peronista en la década del 70.

En el hiato entre 1967 aproximadamente y 1972/73 muchos de los militantes de fuerzas como el MNR – Tacuara se pasarán a las filas de las expresiones de izquierda de las juventudes peronistas de la pequeño burguesía que no habían participado – ni por origen de clase ni por edad – en la llamada izquierda peronista. El receptáculo de estas fuerzas militantes en crisis con la derecha fue mayoritariamente la organización Montoneros.

1969 – 1973. - Del Retorno conservador popular. Hacia la consolidada alianza con el fascismo.

Hacia la salida de Onganía de la presidencia, el gobierno *de facto* de la Revolución Argentina se encontraba en manos de los sectores más liberales y más lúcidos políticamente de los conservadores populares.

En la universidad el eje Reformismo – Anti Reformismo ya no es considerado una antinomia. Incluso desde el mismo espacio reformistas comienzan a verse los límites del democratismo radical de la Reforma del 18. Las discusiones sobre el rol social de la universidad comienzan a ser ineludibles y esto implica una toma de partido. La izquierda tiende a girar hacia el “no reformismo” como de reconocimiento a la reforma, pero asumiendo que, en tanto doctrina universitaria, no es capaz (y no tiene por que serlo) de dar perspectivas de un desarrollo nacional independiente. Del mismo modo, la derecha también se ve forzada a renunciar a los ideales reformistas (bajo la forma de anti reformismo) en tanto comienzan a ser visto como el caldo de cultivo de “ideales subversivos” y en la que se encuentran oscuras inspiraciones soviéticas²². Por otro lado, las fuerzas de derecha conservadoras populares siguen hablando de “politización extraña”²³ a la universidad y se repliegan sobre sí mismas, acorraladas en los claustros y despreciadas por un movimiento estudiantil en pleno ascenso.

La agudización de los enfrentamientos y el crecimiento de la politización del movimiento estudiantil y de la “*partidización*” de la política universitaria plantean problemas para

distinguir las posiciones políticas dentro y fuera de la universidad. En los hechos, se está asistiendo a la consolidación de la alianza de clases construida a partir de los estallidos de Córdoba y Rosario durante Mayo de 1969. Esta situación plantea a la universidad ya no como una institución estatal compleja, sino como un territorio de combate incluso en el sentido literal del término.

Las fuerzas estudiantiles de derecha en los 70's comienzan a tomar actitudes más beligerantes y de combate. Comienzan a salir a la luz los más oscuros y ultra derechistas. El período 1969 – 1973, es un período de búsqueda de respuestas. Tanto a izquierda como a derecha las respuestas son encontradas en la radicalidad de la acción. Llegado a este punto la polaridad solo puede resolverse con la derrota de alguno de los polos de la contradicción. No es el antagonismo de ideas, es antagonismo de proyectos políticos, de clases sociales, de proyectos de país y sistemas y relaciones sociales. Esta situación de guerra civil²⁴ se ven claramente en la irrupción no solo de nuevas prácticas y relaciones sociales en la universidad sino que además se ven en la polarización entre la extrema derecha y la extrema izquierda del conjunto de la “comunidad” universitaria - si es que existe y si puede existir en ese contexto - y la toma de partido de las grandes mayorías populares.

Las organizaciones del fascismo vinculadas o no al peronismo no eran capaces de mantener un proyecto político educativo de largo plazo viable que no sea volver a la Universidad a la edad de las cavernas. Sin embargo, ante el repliegue de las fuerzas Conservadoras Populares Liberales ofician de trinchera contra la “infiltración marxista”. El contexto desfavorable – por el avance de las fuerzas de izquierda radical y el repliegue de las derechas – las pone casi en los márgenes de la representatividad política pero, poco a poco, se irá equilibrando la ecuación por medio del terror.

Las fuerza Conservadoras populares liberales se sienten representadas en las posiciones del General Alejandro Lanusse quién, consciente de la situación, decide relegar terreno

en una apertura al sistema democrático antes que la marea de furia y resistencia popular asuma niveles incontrolables y genere situaciones de no retorno. Es en este sentido que la aparente contradicción entre la apertura democrática y la acción paramilitar no lo es en absoluto para los conservadores populares. Esperan que la escalada de violencia entre las fuerzas de la izquierda radical y la extrema derecha se neutralicen y se aislen de las masas (tanto universitarias como no universitarias). Como señalábamos más arriba, la universidad también era un campo de batalla político e ideológico que se disputaba palmo a palmo y fueron las organizaciones fascistas las que objetivamente combatieron por el proyecto de conservador popular aunque no lo supieran.

Una vez decidido el resultado del combate entre proyectos nacionales, vuelve a asumir el control de la política universitaria el proyecto “apolítico” – “anti reformista” Conservador Popular Liberal.

Las fuerzas de extrema derecha fascistas solo limitaron su accionar a la denuncia y a la acción directa contra las organizaciones genéricamente definidas como comunistas.

Las “Derechas” Universitarias. 1955 – 1973. Una periodización.

A modo de conclusión de este trabajo exploratorio es que el desarrollo de las derechas políticas universitarias durante este período constituye una transición. Mientras que el proceso político y social operado a partir de la discontinuidad del régimen peronista impuesta por la Revolución Libertadora abrió un espacio de debate con respecto a las políticas educativas, la acción de los sectores reformistas y los debates con los sectores católicos tendieron a colocar a las expresiones de la derecha Conservadora Popular frente a la disyuntiva de asumir como propio un proceso de apertura en la educación superior sin tener control efectivo del mismo o plegarse a las fuerzas más conservadoras. Esta fue la opción asumida gradualmente por esta fracción política.

Hacia el final del período, el tercer gobierno de Perón significó el último intento de aislamientos de la izquierda revolucionaria de las masas populares y trabajadoras que había logrado articular un proyecto que trascendía el espacio definido, incluso en términos generales, como educativo. A partir de este momento se consolida el rol de las derechas filo fascistas en este proceso; fenómeno que debe ser ubicado en el marco de una estrategia global económica, social y política. Esto, le da una significación políticamente diferente a la marginalidad que las caracteriza durante el período anterior. Por lo tanto, el período de transición 1955 – 1973 debe ser entendido como un proceso completo en tanto existen diferencias cuantitativas y cualitativas con respecto al período previo como al posterior.

Hemos definido a su vez, tres sub – períodos que están definidos tanto por la predominancia de las corrientes ideológicas al interior de las derechas universitarias como por las formas de confrontación y los problemas políticos con las otras fracciones del espectro político. Estos tres períodos son: 1) 1955 – 1958: Dos espacios definidos. 2) 1958 – 1969. Un espacio vacante. 3) 1969 – 1973: Del Retorno conservador popular. Hacia la consolidada alianza con el fascismo.

El período que hemos circunscrito pareciera caracterizarse por una situación definida por un proceso relativamente veloz de disolución de los antagonismos entre “Reformismo” y “Anti –Reformismo” que hacia 1973 pierde su valor original. El antagonismo Reformismo – Anti – Reformismo tiende a desplazarse hacia debates que tienden a fijar la institución universitaria dentro del marco de un tipo de desarrollo para el país, sistemas sociales diferentes y clases también diferentes.

En este marco, asociar las derechas políticas de 1955 con las de 1973/74 nos parece hacer un énfasis excesivo en la idea de continuidad que no contempla ni las alianzas de clases, ni sus expresiones políticas y mucho menos la incidencia de las clases trabajadoras y populares en el movimiento estudiantil. Aunque evidentemente es posible

encontrar continuidades ideológicas las expresiones de las derechas, los significados, formas y contenidos políticos varían entre los extremos del período; la incidencia de las ideas socialistas y de las experiencias históricas del peronismo son, en este plano, evidentes.

Bibliografía:

- Abásolo, Ezequiel: *"El corporativismo como aspiración y el salazarismo como modelo. Algunas propuestas desplegadas por los católicos argentinos ante la crisis del sistema representativo liberal de la Primera República"*. Mimeo. 2004.
- Althusser, Louis: *"Aparatos Ideológicos de Estado"*.
- Balvé Beba: *"El 69. Huelga Política de masas"*. Ed. Contrapunto – CICSO. Bs. As - 1989
- Brignardello, Luisa: *"El movimiento estudiantil argentino"*. Ed. Macchi. Bs. As. – 1972.
- Castagnino, R. H.: *"Cambios, Confrontaciones estudiantiles y Violencia"*. Ed. Nova. Bs. As. - 1970.
- Ceballos, Carlos: *"Los Estudiantes Universitarios y la Política. (1955-1970)"*. CEAL.
- Ciria, A y Sanguinetti, H: *"La Reforma Universitaria"*. CEAL. Bs. As – 1987.
- FUA: *"FUA, un solo grito"*. Bs. As. - 1988.
- Genta, G.B.: *"Acerca de la libertad de enseñar y de la enseñanza de la libertad"*. En Biblioteca del Pensamiento Nacionalista. Vol VII. Ed. Dictio. Bs. As. – 1976.
- Genta, G.B: *"Guerra Contrarrevolucionaria"*. en Biblioteca del Pensamiento Nacionalista. Vol VII. Ed. Dictio. Bs. As. - 1976
- Gil, Germán R: *"La Izquierda Peronista"*. CEAL. Bs. As. – 1989.
- Halperín Donghi, Tulio: *"Historia de la UBA"*. Eudeba. Bs. As. – 1962
- Kleiner, B: *"Veinte años del Movimiento Estudiantil Reformista. 1943 – 1963"*. Ed. Platina. Bs. As - 1964
- Landi, O: *"Argentina 1973 – 76: la génesis de una nueva crisis política"*. En Revista Latinoamericana de Sociología. UNAM. México – 1979.

- Landívar, Gustavo: *“La Universidad de la violencia”*. Ed. De Palma. Bs. As. – 1979.
- Lanusse, A.: *“Mi Testimonio”*. Lasserre Editores. Bs. As. 1977.
- Marín, J.C: *“Los Hechos Armados. Un ejercicio posible”*. La Rosa Blindada. Bs. As. 1994.
- Murmis, Miguel: *“Estudio sobre los orígenes del peronismo”*. Ed. Siglo XXI. Bs. As. – 1972.
- Paris, Robert: *“Los orígenes del Fascismo”*. Ediciones Península. 1969.
- Pérez Lindo, A.: *“Universidad, Política y Sociedad”*. Eudeba. Bs. As – 1985.
- Portantiero, J.C: *“Economía y política en la crisis argentina: 1958 – 1973”*. En Revista Mexicana de Sociología. Vol XXXIX. N° Abril – Junio de 1977. Cap. 3.
- Poulantzas, N. *“Fascismo y Dictadura”*. Siglo XXI. México. 1998.
- Romero, José Luis: *“Las ideas políticas en Argentina”*. EUDEBA. Bs. As.
- Tedesco, Juan C: *“Modernización y Democratización en la Universidad Argentina: Un panorama histórico”*. Est. ELACP N°29. Viña del Mar - 1971.
- Toer, Mario: *“El Movimiento Estudiantil de Perón a Alfonsín /1”*. CEAL. Bs. As. – 1988.
- Trotsky, León: *“¿Es verdad que la Pequeño burguesía teme a la Revolución?”*. En “El Fascismo”. Ediciones CEPE. Bs. As. – 1972.
- Vanossi, Jorge R.: *“La Universidad y sus problemas”*. Ed. Macchi. Bs. As. – 1976.
- Vazeilles, José Gabriel: *“Las ideas autoritarias de Lugones a Grondona”*. Bs. As. Biblos. 2001
- Wschbor, M: *“Imperialismo y Universidad en América Latina”*. Ed. Diógenes. México - 1973.²⁵

¹ Estudiante avanzado de la carrera de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Argentina.

² Particularmente contradictoria en términos históricos es la posición de la izquierda socialista “no reformista”. En general, tanto el Trostkysmo como la alas izquierdas del socialismo y el comunismo se han planteado en algún

momento el problema de límite que imponen algunos principios progresivos de la Reforma del 18 en los momentos que los gobiernos asumen ciertas perspectivas de cambio social. Particularmente complejo es el concepto de “Autonomía” que ante gobiernos “antiimperialistas”, “populares” o netamente socialistas permiten que la Universidad se convierta en un reducto de las fuerzas reaccionarias o que se monten este arsenal democrático para sus propósitos. La contradicción se hizo más clara en la posición histórica con respecto al posicionamiento concreto ante los gobiernos peronistas.

³ Ceballos, Carlos:

⁴ Entre los personajes conocidos de este espacio se encuentran tristes célebres Mariano Grondona, Horacio García Belsunce, Klappenbach, Jorge Whebe, José Martínez de Hoz, Rodolfo Martínez, José María Astigueta y Eduardo Roca entre otros.

⁵ Toer, Mario: (1988)

⁶ Halperín Donghi, Tulio: (1962)

⁷ Murmis, Miguel: (1972).

⁸ Entre los personajes vinculados al espectro ideológico del fascismo podemos nombrar a Imbelloni quién fuera colaborador el régimen de Benito Mussolini en Italia, el Decano de la Facultad de Medicina Arce amigo personal de un gran médico – planificador del mejor sistema de salud bonaerense, gran fascista y antisemita – el Dr. Ramón Carrillo.

⁹ Abásolo, E. (2004)

¹⁰ Al Respecto, Halperin Donghi explica: “(...) *Adictas a ciertas corrientes ideológicas – en especial la del catolicismo autoritario – que habían mantenido durante extensas etapas el control de la política cultural peronista y que luego no habían visto sin simpatía su caída, de la que esperaban un retorno a las posiciones dominantes momentáneamente abandonadas en el período inmediatamente anterior*”. Halperín Donghi, Tulio: (1962).

¹¹ Halperín Donghi, Tulio. (1962)

¹² Althusser, Louis: “Aparatos Ideológicos de Estado”.

¹³ Evidentemente, la Universidad Tecnológica Nacional fue depositaria de los mayores esfuerzos en términos de política educativa para la educación superior. Con objetivos claros y un cuerpo docente aceptable, la UTN cumplió un rol acorde a un proyecto de país. Las demás Universidades Nacionales –aún con sus matices- quedaron en contradicción con el proyecto operado durante el peronismo y por lo tanto sin un rol definido. La reconversión capitalista de los llamados “científicos” viene a posicionar a las universidades nacionales en el marco de un proyecto de desarrollo nacional – distinto al peronista, pero proyecto al fin – ya orientado a los programas luego llamados “desarrollistas”.

¹⁴ Brignardello, Luisa: (1972).

¹⁵ Si bien son conocidas los hechos de Córdoba y Rosario en 1969 también se suceden estallidos por los comedores estudiantiles en Corrientes, en Resistencia y en Tucumán. Ver “*El 69. Huelga Política de masas*”. (Beba Balvé. 1989)

¹⁶ Como explica León Trostky (1972) en uno de sus escritos sobre el fascismo, que es falso el sentido común que indica que la pequeño burguesía se inclina al centro del espectro político y a las ideologías moderadas. La pequeño burguesía – continúa el revolucionario ruso – se inclina en situaciones de crisis a las soluciones rápidas y radicales, sean estas de izquierda o de extrema derecha. Esta es la base fundamental del fascismo en su etapa plebeya y el grueso de la base social de las tendencias “restauradoras” de la oligarquía católica del interior.

¹⁷ Paris, Robert: (1969).

¹⁸ Trostky, León: (1972).

¹⁹ El surgimiento del MRN – Tacuara a partir de estudiantes del NBA desmentiría en principio la hipótesis de Gil – en su libro “La izquierda Peronista” – de que se trataría de un movimiento de capas medias “bajas”. En este trabajo, nos inclinamos a pensar que, si bien puede ser que el activo de los militantes provengan de esa extracción social una vez que el grupo está desarrollado en sus orígenes aparece como una organización de pequeño burguesía ilustrada y relativamente acomodada. No son en esta época, sino excepcionalmente, las capas más bajas de la pequeña burguesía las que concurren al tradicional colegio porteño, sino más bien a pequeña burguesía ilustrada, las familias tradicionales y los industriales y comerciantes medianos.

²⁰ Gil, Germán R: (1989).

²¹ La llamada “Revolución Argentina” contó con el apoyo de fuerzas universitarias tradicionales y la provisión de intelectuales y políticos de origen conservador popular de la Facultad de Derecho, de fuerzas católicas nacionalistas y, en un plano de menor importancia y calidad de los sindicatos universitarios y organizaciones afines.

²² Genta, G.B: (1976)

²³ Landívar, Gustavo: (1979)

²⁴ Para una caracterización del período bajo la perspectiva de la “Guerra Civil”. Marín, J.C. (1994)